

LOS DEBERES DEL ÉLDER Y DEL SUMO SACERDOTE

L e c c i ó n 9

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los élderes y de los sumos sacerdotes.

Introducción

A medida que aprendamos nuestras responsabilidades del sacerdocio y las cumplamos, bendeciremos la vida de los demás al ser representantes del Salvador. Él nos ha dado Su sacerdocio para que, al cumplir con nuestros deberes, ayudemos a quienes servimos en su progreso hacia la vida eterna. Esto se aplica, particularmente, a quienes poseamos el Sacerdocio de Melquisedec, porque dicho sacerdocio tiene “las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia” (D. y C. 107:18). Los que hayamos recibido el Sacerdocio de Melquisedec, se nos ha ordenado al oficio de élder o de sumo sacerdote dentro de ese sacerdocio; cada uno de esos oficios cuenta con deberes especiales, pero muchas de las responsabilidades son las mismas.

Las responsabilidades del Sacerdocio de Melquisedec

Al ser fieles a nuestras responsabilidades como poseedores del Sacerdocio de Aarón nos preparamos para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Cuando se acerca el momento de nuestra ordenación al Sacerdocio de Melquisedec, somos entrevistados por la autoridad correspondiente. Un poseedor del Sacerdocio Aarónico relató lo que pensó y sintió tras su entrevista para ser avanzado al Sacerdocio de Melquisedec.

“Mientras el presidente de estaca me hacía la última pregunta y escuchaba mi respuesta, me miró profundamente a los ojos, y a continuación dijo: ‘George, creo que estás preparado y eres digno de recibir el Sacerdocio de Melquisedec y ser ordenado al oficio de élder’. Pocos momentos después me hallaba caminando acompañado de la brisa nocturna... Nunca antes me había sentido tan emocionado y calmado al mismo tiempo... Cuando llegué a casa me arrodillé junto a la cama y decidí que haría todo cuanto estuviese en mi poder para ejercer con honor mi sacerdocio. Tomé la decisión de que nunca diría malas palabras ni utilizaría lenguaje profano, jamás contaría historias inmorales ni haría daño a nadie. Decidí que trataría realmente de ser un hombre de Dios. Siempre recordaré aquella noche: fue el comienzo de todo.

Qué maravilloso haber sido llamado a poseer el sacerdocio. Es tan hermoso el esforzarme ahora con todo mi corazón por haber sido escogido como una persona digna de utilizar ese sacerdocio con el fin de ser una bendición para mi familia... y para mi prójimo" (George D. Durrant, *Kentucky Louisville Mission News Letter*, 19 de octubre de 1974).

- ¿Qué compromiso contrajo consigo mismo ese joven tras su entrevista? ¿Cuáles son algunos de los compromisos que debemos contraer cuando se nos confiere el Sacerdocio de Melquisedec?

Todos debemos esforzarnos por aprender nuestro deber y por ser dignos de ejercer el sacerdocio (véase D. y C. 107: 99–100). Como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, todos tenemos ciertas responsabilidades, sin importar cuál sea el oficio que poseamos.

- Muestre la ayuda visual 9-a, "La autoridad del sacerdocio se confiere mediante la imposición de manos por aquellos que han recibido la autoridad de Dios".

A continuación se detallan algunas de las responsabilidades del Sacerdocio de Melquisedec:

Conversión personal

Debemos estar personalmente convertidos al evangelio de Jesucristo y estar profundamente comprometidos a vivir sus principios.

Relaciones familiares

Debemos enseñar a los integrantes de nuestra familia los principios del Evangelio y tratarlos con amor y comprensión.

La obra de Historia familiar y la obra del templo

Debemos vivir dignos de tener una recomendación para el templo, obtener las bendiciones del templo para nosotros mismos y para nuestra familia, hallar los nombres de nuestros antepasados y llevar a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Debemos volver "el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres", llevando registros familiares (tales como diarios personales, registros de grupo familiar e historias familiares), intercambiando datos genealógicos con nuestros familiares y manteniéndonos en contacto con ellos (véase D. y C. 128:17–18).

Servicios de bienestar

Debemos proveer para nosotros mismos y para nuestra familia y ayudar a los necesitados mediante el programa de bienestar de la Iglesia.

Servicio misional

Debemos participar en actividades misionales, tales como ayudar a los miembros de la familia a prepararse para servir como misioneros de tiempo completo, ofrecer nuestra amistad a quienes no son miembros



9-a, La autoridad del sacerdocio se confiere mediante la imposición de manos por aquellos que hayan recibido la autoridad de Dios.

de la Iglesia, proporcionar referencias a los misioneros, cumplir misiones de tiempo completo y ayudar financieramente a la obra misional.

Orientación familiar

Debemos comprender todas las responsabilidades que tenemos como maestros orientadores y diligentemente “velar... por [aquellos a quienes se nos ha llamado a servir], y estar con ellos y fortalecerlos” (D. y C. 20:53).

La participación y el servicio en el quórum y en la Iglesia

Debemos servir diligentemente en nuestros llamamientos de la Iglesia, llevar a cabo otros deberes de la Iglesia y del quórum, y participar en las reuniones y actividades de la Iglesia, con lo cual edificamos el reino de Dios.

La participación y el servicio en la comunidad

Debemos honrar, obedecer y sostener la ley, ser ciudadanos leales, buenos vecinos y mejorar la comunidad en la que vivamos (tomado de *Annual Guidelines 1978–1979*, “The Melchizedek Priesthood”, pág. 1).

- Muestre la ayuda visual 9-b, “Una bendición de padre es una manera de bendecir la vida espiritual de los demás”.

Ordenanzas

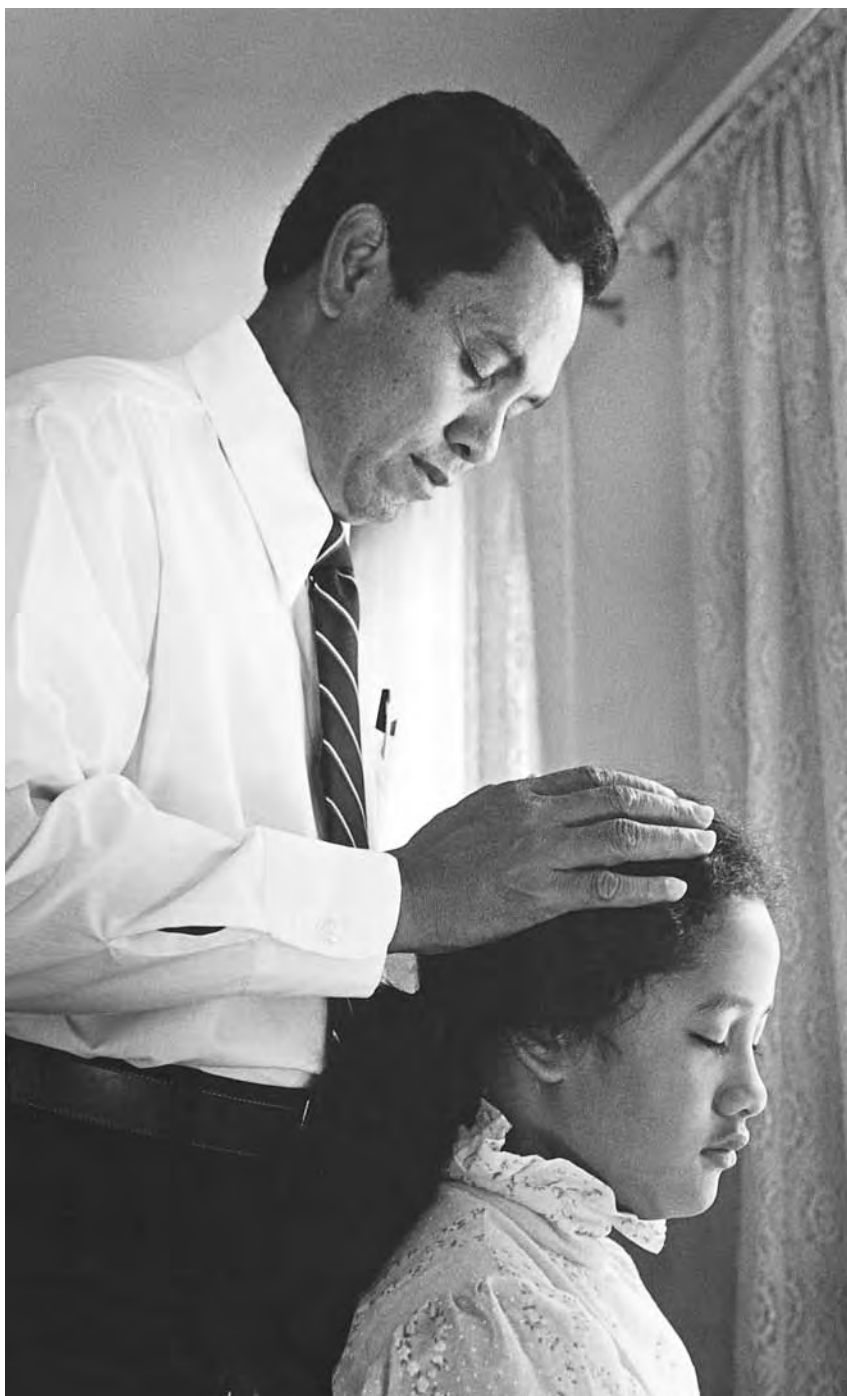
Cuando se nos otorga el Sacerdocio de Melquisedec, se nos otorga el poder de bendecir la vida espiritual de otras personas; el Sacerdocio de Melquisedec “administra el evangelio y posee la llave... del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:19–21). Por medio del poder del Sacerdocio de Melquisedec nos es posible consagrar aceite, bendecir a los enfermos, conferir el sacerdocio y el don del Espíritu Santo, ordenar a otros a oficios del sacerdocio, dedicar sepulturas, dar bendiciones de consuelo, dar bendiciones de padre a nuestros hijos y participar en las más altas ordenanzas del templo.

- ¿Cómo se manifiesta el poder de Dios en esas ordenanzas? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones del Sacerdocio de Melquisedec que ustedes han recibido?

Las responsabilidades específicas de los élderes y de los sumos sacerdotes

Élder

La palabra *élder* tiene dos significados en la Iglesia: en sentido general se refiere a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. Por ejemplo, los misioneros y muchas Autoridades Generales tienen el título de élder. *Élder* también se refiere a un oficio específico en el Sacerdocio de Melquisedec.



9-b, Una bendición de padre es una manera de bendecir la vida espiritual de los demás.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:38–45, 42:44, 46:2 y 107:11–12. ¿Cuáles son algunas de las responsabilidades del oficio de élder que se mencionan en estos pasajes de las Escrituras?

Además de las responsabilidades que se mencionan en estos pasajes de las Escrituras, los élderes deben ejercer cualquier llamamiento que se requiera de ellos. El presidente Joseph F. Smith explicó que los élderes pueden ser llamados a trabajar en los templos, a trabajar en el ministerio en el lugar donde se vive y a ayudar a predicar el Evangelio al mundo (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 179).

Sumo sacerdote

Los derechos y las responsabilidades de los sumos sacerdotes consisten en presidir y poseer toda la autoridad de los élderes (véase D. y C. 107:10). El llamamiento de presidir incluye, entre otros, los oficios de Autoridad General, presidente de misión, presidente de estaca y obispo. Cuando los sumos sacerdotes presiden en sus diferentes llamamientos, tienen el poder de administrar las bendiciones espirituales de su llamamiento en particular.

Conclusión

El Sacerdocio de Melquisedec tiene las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia. Por lo tanto, cuando actuamos en nuestros oficios del sacerdocio como élderes y como sumos sacerdotes, podemos bendecir el aspecto temporal y espiritual de la vida de aquellos a quienes prestamos servicio.

Cometidos

Determinen los deberes de su oficio en el sacerdocio y haga un plan para cumplirlos mejor.

Determinen una necesidad que haya en su propia casa y busquen la manera de convertirse en un mejor padre o integrante de la familia por medio del ejercicio recto de su sacerdocio en el hogar.

Pasaje adicional de las Escrituras

- D. y C. 124:137 (los élderes son ministros residentes en la Iglesia).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 107.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.